



water and landscape

AGUA y TERRITORIO

BOQUERA MARGALEF, Montserrat, 2006, “Lo riu és vida”: percepcions antropològiques de l'Ebre català, Tarragona, Tesis doctoral presentada en la Universitat Rovira i Virgili, 391 pàgs. ISBN. 978-84-691-8093-8 /D.L.:T2053-2008.

Lo riu és vida, en castellano, *el río es vida*. Es una obviedad la afirmación que el agua es necesaria para la vida de todos los seres vivos, también para los humanos. No solamente en un sentido biológico, pueden ser espacios para establecer relaciones e intercambios sociales. En la siguiente tesis doctoral, redactada en catalán, se describe el Ebro como fuente de sentido, identificación, significación y vida social de los habitantes de los pueblos de la zona. Se analiza la relación del río con la población local, en su paso por las tierras catalanas, en el sur de la provincia de Tarragona, durante el siglo XX. La relación de los habitantes con el río ha sido ambivalente y cambiante; siendo a principios del siglo muy cercana y necesaria; en cambio, en la década de los años sesenta pasa a ser distante y alejada. Sus habitantes vivían de espaldas al río, era algo extraño y con poca significación social, estaba lejos de sus intereses y necesidades. Hacia el fin de siglo se revitalizó de nuevo el río y se reincorporó a la vida de los vecinos. Llegó el turismo y el ocio, se redescubría como espacio de vida, para estar y compartir.

La autora no solamente describe el río desde una perspectiva utilitaria y práctica, va más allá, se sitúa en un marco antropológico; también realiza conexiones con las tendencias sociales globales dominantes en cada momento histórico. Sitúa los cambios acaecidos en la comprensión del río a partir de las tendencias generales. Un aspecto relevante de la investigación son las muchas y variadas entrevistas realizadas, en total 68: personas anónimas pero significativas, y muy conocedoras de la vida y costumbres de la zona. También se debe destacar aquellas entrevistas a personas que ejercían oficios actualmente desaparecidos. Resultan interesantes las miradas y reflexiones de los informantes por sus experiencias vividas.

La Dra. Boquera destaca cuatro etapas significativas durante el siglo XX sobre la valoración y significación del Ebro por sus habitantes: en una primera etapa el río era un recurso económico y social muy importante, imprescindible para sus habitantes; en la segunda fase se transforma en un espacio marginal y lejano a las

necesidades de los vecinos; en un tercer momento se produce una recuperación, se puede considerar una etapa de transición al siguiente periodo; y la última fase se caracteriza por una surgimiento del Ebro como un elemento central identitario de sus habitantes.

En la primera etapa, los últimos siglos hasta los años de 1960, el río era una vía de comunicación rápida y práctica, muy utilizada por sus habitantes, e implicaba una intensa actividad social y económica. En el río y sus márgenes se establecían estrechas relaciones sociales entre vecinos. Habían muchos oficios relacionados directamente con el río e imprescindibles para la vida de los habitantes: diferentes tipos de barqueros, algunos hacían el paso del río con barca, *raiers* (trasladaban troncos río abajo), pescadores, guardias del canal. Estos trabajadores tenían un conocimiento profundo del cauce fluvial; además compartían unos valores, costumbres, reglas y conceptos únicos que adquirían todo el sentido en la zona.

Las mujeres frecuentaban el río con actividades diarias como buscar agua y lavar la ropa; era un espacio de encuentro y de relación entre ellas, en el cual podían hablar y compartir experiencias y vivencias sin las intromisiones de los hombres. También era un lugar lúdico, se organizaban diferentes eventos: liturgias, fiestas, paseos, excursiones. El Ebro era un lugar especial para los vecinos, se establecían estrechos lazos e intensas relaciones sociales. También había una parte negativa y dramática. El río era peligroso, en algunas ocasiones ocurrían desgracias: ahogamientos, naufragios, suicidios. Frecuentemente se sucedían riadas que provocaban inundaciones y daños materiales y humanos. El río siempre estaba presente en la vida de las personas, estaban atentos a sus cambios y evoluciones; era un lugar ambivalente, de trabajo, ocio, bienestar y que, al mismo tiempo, podía convertirse en una amenaza. El río cohesionaba y unía a los vecinos. Era mucho más que un inmenso caudal continuo de agua, tenía una profunda significación social, estaba incrustado en la vida de las personas.

En la segunda fase, hacia los años sesenta del siglo pasado se produce una transformación en el significado del río, ya no es un espacio para las actividades económicas, sociales y de ocio. Los vecinos se distancian, lo consideran extraño y lejano a sus intereses. Se abandonan las riveras, márgenes y se pierden los

espacios habitados. Los árboles y la maleza se adueñan progresivamente de los lugares, antes reservados a las personas. En esta época se construyen los pantanos y el río pierde su personalidad. No es feroz e impredecible, es dócil, sin carácter y fuerza. Se lo desvaloriza y desprecia. La población vive en estos años a sus espaldas.

En un tercer momento, en los años noventa se produce una reactivación de la significación del Ebro. Surge una necesidad económica ligada con el despegue turístico, se descubren nuevos potenciales de actividades de ocio. También aparece un sentido de contemplación del paisaje, de la belleza, la flora y fauna, un conocimiento del ecosistema. Se abren de nuevo caminos para andar e ir en bicicleta; también se organizan paseos en barca, se reactiva la pesca y se internacionaliza en algunas zonas (especialmente con el pez siluro, el *Silurus glanis*). En estos años se produce el primer mini trasvase de agua del Ebro a Tarragona, el cual se consolida, aunque con rechazo de la población. A nivel social, este primer trasvase sirve para configurar y definir de forma embrionaria una identidad de defensa del río.

En la última fase, en el año 2000, con el Partido Popular en el gobierno de España surge el PHN (Plan Hidrológico Nacional). Se pretende trasvasar agua del Ebro a diferentes regiones del país. Este hecho produce una alarma sin precedentes en la población de la zona, y se consolida un profundo rechazo. Se construye un imaginario del río, de antiguas tradiciones y saberes con aportaciones científicas del ecologismo. La población redescubre de nuevo el río y se acerca a él. Se organizan muchas manifestaciones en diferentes lugares, algunas de ellas multitudinarias, con gran simbolismo y emotividad. Se recuperan viejas imágenes, y se generan

nuevos símbolos para crear referentes que legitimen las protestas. Se idealiza el pasado, la vida de los abuelos que vivían en armonía con el río, como punto de encuentro y significación. Les Terres de l'Ebre (Las Tierras del Ebro) han adquirido una gran popularidad estos años, hasta nuestros días. Se ha dinamizado la zona y definido una nueva catalanidad: ser catalán del sur, del Ebro. El lema principal de las manifestaciones en defensa del Ebro era *Lo riu és vida*. El río es vital para la vida de las personas y debe ser defendido de cualquier ataque. Para sus habitantes es su mejor carta de presentación en un mundo global, su marca más representativa. El río es el símbolo y configura su identidad de pueblo único y diferente.

Para ir finalizando, esta tesis defendida en el 2006 conserva su vigencia e interés. Permite comprender las transformaciones y significación del río durante el siglo XX, principalmente a partir de las aportaciones de los entrevistados. Actualmente, los ciudadanos vuelven a acercarse con interés y respeto. Se organizan múltiples actividades durante todo el año. Los habitantes lo valoran como algo propio, y están muy unidos a él. El título de la tesis doctoral, *lo riu és vida*, no lo es solamente desde una perspectiva biológica o económica, sino mucho más, también social, cultural, emocional y espiritual. La investigación realizada por la Dra. Boquera resulta relevante por la profundidad y amplitud de miradas para comprender la significación y relevancia del río Ebro por sus habitantes.

Joan Tahull Fort
 Universidad de Lleida
joantfort@geosoc.udl.cat